



l á m p a r a s d e s a l

La calidad del aire que respiramos es esencial para nuestra salud y bienestar. No sólo nos mantiene vivos, sino que también nos permite pensar más claramente, que durmamos más a fondo, y que permanezcamos sanos. Los estudios demuestran que recibimos el 56% de nuestra energía del aire que respiramos, más que del agua y del alimento combinados. La intoxicación debida al excesivo número de iones positivos en el aire, puede considerarse como causa de debilidad, ansiedad, depresión, insomnio y enfermedades del sistema respiratorio que muchos sufrimos.

Asimismo los estudios científicos demuestran que las lámparas de cristal de sal pueden aumentar la cuenta de iones negativos hasta en un 300%. En la naturaleza los iones negativos se crean por medio del viento, de la luz del sol, de la resaca de las cascadas, de las tempestades, de la lluvia. En el aire fresco encontramos hasta 4000 iones negativos por centímetro cúbico, el tamaño de un cubo de azúcar. Cerca de la resaca fuerte o cerca de una cascada pueden ser encontrados hasta 10,000 iones negativos, no obstante el número de iones negativos en ciudades capitales importantes, incluso no alcanza los 100. Los autores de la terapia del color utilizan sus cualidades para realzar su bienestar y el equilibrio emocionales con resultados sorprendentemente

positivos. La terapia del color sostiene que la luz naranja estimula la creatividad y posee efectos dinamizantes así como relajantes sobre los seres humanos.

La luz blanca refuerza la concentración y ayuda en la claridad de ideas, la lámpara crea una atmósfera tenue y muy apacible, consigue a la vez un ambiente agradable y natural que favorece su entorno logrando un beneficioso efecto sobre nuestro estado físico y afectivo.

Han pasado más de 250 millones de años desde que la sal marina se cristalizó y acumuló en los yacimientos montañosos lo que contribuyó a que en su composición orgánica se manifestara una capacidad energética curativa extraordinaria. Un legado mágico del mar primitivo, el origen de toda forma de vida conocida. La sal cristalina del Himalaya, debido a su altura y la pureza de su contenido, en su medida justa, mezclada con agua, es una fuente increíble de energía curativa acumulada. En la actualidad, es la sal energética más completa que conocemos. Es tan pura como no puede serlo hoy ningún otro alimento, en ella se encuentra el medio ideal en el que todas las formas de vida están en armonía. Con la ayuda de esta sal, nuestras células encuentran el camino de regreso a un estado curativo primitivo lleno de energía.